PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGEÑA.

FUERA DE ELLA. Trimestre.. . 30.

NÚMEROS SUELTOS DEL ECO UN REAL.

ELECO

DE CARTAGENA de Cartagena Hustrada 2 rs

RECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA

ECO

CARTAGENA IULSTRADA Trimestre, 28 rs. Fuerald. . . 34

Puntos de suscricion. CARTAGENA Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA)

Madrid y Provincias corresponsales de la casa SAAVEDRA.

Jueves 11 de Marzo.

El Eco de Cartagena.

LA HUELGA ULLERA. EN INGLATERRA

Al terminar nuestro articulo de ayer, deciamos que siendo cansa de que bajara el precio de esta primera materia la paralización del trabajo de las principales industrias que emplean la hulla, los dueños de las minas se vieron precisados à imponer una série de réducciones à la mano de obra; y à decir verdad, no habian sido por demas exigentes al formular esta pretension, puesto que habiendo vuelto el carbon casi à sus antiguos precios, dejaban todavia à sus obretos disfrutar de aumento de un 60 por 100 en los salarios, comparados con los que percibian antes de haberse iniciado la grave chisis que nos ocupa.

Mas à pesar de la consideracion que los referidos dueños de minas guardaban para con sus braceros, à quiénes dejaban un salario medio de unos 192 rs. semanales, 6 sean unos 32 reales de jornal, lo que at fin del año representaba una cautidad de unos 10000 reales escasos, la mayor parte se negaron à aceptar las nuevas condiciones que se les hacian, é para hablar con mas propiedad, aunque aparentando no rechazarlas en principio, pidieron que una comision de arbitraje com-Puesta de personas elegidas por ellos y los dueños de las minas, examinase el asunto y determinara el tipo de los salarios que produciendo en justicia debiau fijarse, en vista de la situacion creada a la industria carbonifera en la Gran Bretaña, lo cual viene á demostrar que la cuestion que ha dado margen à la huelga hullera es mas bien de principios que de interés inmediato, Puesto que lo que los huelguistas ingleses reclaman es la introduccion de un sistema de arbitraje para la fijacion del precio de la mano de obra, asi como para cuantas cuestiones de caracter litigioso puedan

surgir entre ellos y sus patronos. Estos en cambio no quieren, salvo contadas escepciones, admitir esta especie de tribunal de conciliacion, porque temen que esta concesion les obligue à renunciar à parte de su libertad y sea en detrimento del principio autoritario, que les es indispensable para dirigir los trabajos manuales que requiere la explotacion de las minas.

Hay además otra circunstancia que ha ejercido gran influjo en la adopcion por parte de los industriales propietarios, de la determinacion que dejamos indicada, y esta és que en los distritos hulleros donde la huelga no existia, los mineros contribuian con sus salarios á mantener à aquellos de sus companeros que en otros distritos se habian negado à seguir trabajando si sus proposiciones no eran aceptadas, y esta ha sido la razon de que muchos millares de obreros que habian accedido à aceptar la reduccion de sus salarios, han sido no obstante despedidos de las minas por el cloch out, o sea «despedida en masa» que los mismos dueños de estos han dispuesto, suspendiendo por consiguiente toda clase de traba-

De aqui que una numerosisima poblacion obrera que durante dos años han disfrutado de salarios tan crecidos como los que en nuestro artículo anterior indicabamos, se vea hoy reducida á la mayor miseria, pudiéndose decir que no vive mas que de los socorros que le proporciona la caridad legal, pues sabido es que en Inglaterra esta es un derecho para el pobre y constituye una deuda del comun.

Lo que mas extrañeza causa cuando se fija la atención, es el precario estado à que de resultas de la huelga hullera han venido à parar familias obreras que en los dos años anteriores han ganado sin interrupcion de 20 à 24.000 reales anuales, pues parece incomprensible que con tan pingües salarios no hayan podido hacer algunos ahorros en la prevision muy natural de que podian sobrevenir para ellas dias de prueba, y esta falta de cálculo parece tanto the chap comes that the same has been been all the same to be a superior of the same of th

mas incomprensible, cuanto que se trata de un pueblo dotado como el que mas de un excelente sentido práctico, y en cuyo pais se hallan establecidas infinitas asociaciones cooperativas, cajas de ahorros, sociedades de seguros sobre la vida, et-

A pesar de ceto, repetimos, el obrero inglés no ahorra, y buqua prueba de ello es lo que hoy sucede à las clases mineras con motivo de la huel ga que les ha dejado sin trábajo, y como consecuencia inmediata sin el mas insignificante recurso para atender à sus mas perentorias necesidades y à las de sus familias.

Planteada la cuestion entre los dueños de las minas y sus obreros en los delicados términos que dejamos apuntado, creemos difícil lleguen las partes intéresadas á una avenencia que sea provechosa para sus respectivos intereses, y el punto principal de esta dificultad reconoce dos causas igualmente perjudiciales.

Primera, los bruscos valvenes que ha sufrido el tipo de los salarios mineros en Inglaterra en el corto periodo que hemos indicado; y segunda, el sistema de compromisos ó contratos entre los propietarios y los braceros, porque estos contratos adolecen del vicio primordial de ser revocables, sin que para ello senecesite mas que la voluntad de una de ambas partes contrayentes.

Para concluir, diremos que la gran huelga hullera que hoy irroga tantos y tan incalculables dañes à respetables intereses fabriles é industriales dentro y fuera de la Gran Bretana, ha venido á poner de manificato que por ventajosas que parezcan al principio las subidas de salario á las clases obreras, concluyen por series sumamente perjudiciales, porque hacen perder el habito del ahorro, disminuyen la energía y eficacia del trabajo y contribuyen à mantener vivas irrealizables y peligrosas ilusiònes.

Otra deduccion no menos importante que la anterior se saca del exàmén à que nos hemos entregado, y es que segun opinion de un eminente publiciata de nuestra época, de

e ting a general alama. Senita di salamana

cuyo sensato parecer participamos, la sociedad de los «trades unions» está muy lejos de llenar los fines à que hasta aqui se habia creido obedecia su creacion, puesto que prefiere ser instrumento de guerra en vez de desempeñar el grandiosopapel de órgano de conciliacion entre el trabajo y el capital, cuyo antagonismo solo desaparecerá el dia en que se haya encontrado el medio de conceder à las- clases obreras una remuneracion de su trabajo que les permita sin desatender lo necesario y hasta algo de lo considerado supérfluo, establecer institutos de «socorro • y «jubilacion, • en vez de contribuir con sus cuotas cual hoy lo están haciendo, al sosten de asociaciones de tendencias perversas y demoledoras, que solo buscan trastornos sociales al fomentar las huelgas que nacen de la lucha perpétua que desde que el mundo es mundo, y hay por consiguiente pobres y ricos, vienen sosteniendo el «trabajo» y el «capital, » elementos de produccion y de progreso igualmente grandes y respetables, pero sin cuya intima union no hay paz ni prosperidad posibles para los pueblos y las sociedades.

Correo general.

Madrid 9 de Marzo de 1875.

Esta noche sale para su destino nuestro ministro plenipotenciario en Berlin, Sr. Merry, portador de los toisones recientemente concedidos al mariscal Mac-Mahon y al principe de Bismark.

El secretario del gobierno civil de Alicante D. Jerónimo Flores ha sido trasladado al de Murcia.

El Sr. D. Gabriel Lorenzo Perez de los Cobos, ha sido nombrado secretario del gobierno civil de er kun sette_{er} van en maasterek. Oktober en <u>ee</u>n stan van de verste

Los carlistas del Norte se van encontrando tan apurados de recursos en la zona a donde los ha reducido nuestro ejército, que por prime ra vez desde que empezó la guerra; se ven reducidos à media racion, y empiezan à sentir intensamente las and the major survival of the country and and section of